

CANTO TERCERO,

QUE REFIERE EL FIN DEL SUCESSO DE AGUILAR, Y LA BATALLA
QUE LOS ESPAÑOLES HUIERON EN TAUASCO Y SU TIERRA,
Y EL AUER HALLADO CORTES LA NAO PERDIDA, Y LO
QUE A SALCEDO ACAECIO CON VNA LEBRELA.

O quanto la diuina prouidencia
Encierra en sus secretos soberanos,
Quan incomprehensible es su potencia,
Y al ciego parecer de hombres humanos:
Cremos que nos niega su clemencia,
Dandonos mil exemplos en las manos,
Ocultandonos a vezes el camino
En sazón que acertarlo no conuino.

Señales vemos desto por momentos
Si el fin de los sucessos bien juzgamos,
Guiados del con otros fundamentos
De los que torpemente encaminamos:
Quitamos a las vezes los contentos,
Y si como debemos lo miramos,
Hallaremos que todo va guiado
Por lo que esta en su mente ya ordenado.

Ordendò que a Aluarado se le abriesse
Su naue sin poder adereçalla,
Para que Acoçumill Cortes boluiesse
A poder deste daño reparalla:
Y el misero Christiano alli viniessse
A donde el gran Cortes en tierra halla,
Quanto haze permite, y quanto ordena
Por librar el pecado de la pena.

Permitio que Aguilar fuesse perdido
Por lo que con ser lengua se ha ganado,
Del gran Camilo Breno fue vencido,
De que no poco fruto se ha sacado:
Tres Antipapas entre los que ha auido
Han a la Christiandad aprouechado,
Quando nacio Lutero en Alemaña,
Nacio Cortes el mismo dia en España.

Otros muchos exemplos puedo daros,
Que contrarios sucessos han causado,
Y viendo que lo son viene a mostraros
El tiempo que viuis muy engañados:
Por donde no deueys nunca admiraros
Aunque os dexe fortuna lastimado,
Que si aguardays el fin yreis sintiendo
Que a otro intento el hado va siguiendo.

Dexe en a Caçumill muy de partida
Al gran Cortes, que en nada emperezaua,
El qual tomo de alli mucha comida
Demas del bastimento que lleuaua:
Y viendo que su gente recogida,
Vna pieça muy gruessa disparaua,
Para sacar la armada deste puerto,
Hallando ya camino mas abierto.

Quedo el barbaro triste y lastimado
De ver yr a Cortés y a los Christianos,
A quien quedo en extremo aficionado,
Porque los estimaua como a hermanos:
Regalos y presentes les ha dado
De joyas de oro de sutiles manos,
Mantas, plumas, y piedras estimadas,
Porque las pazes fuessen confirmadas.

Dexò a Calachuni Cortes sugeto
A la Real Corona de Castilla,
Dio la gente el dominio con efeto,
Que no fue muy difícil reduzilla:
Hizo con su venida gran efeto,
Y a muchos les causo gran marauilla,
Dexò vn Christo en Imagen consagrada,
Que era de todos ya muy estimada.

Aguilar congoxado y affigido
De lo que allí le ofrece la memoria,
Prosiguio con suspiro enternecido,
Renouando su pena aquella gloria:
Que suele vn coraçon que està oprimido
De gozo entristezerse en la vitoria,
Y alentandose, assi prosigue el cuento,
Viendo que el gran Cortes le escucha atento.

Quatro cursos passamos sin que ouiesse
Cosa que fuesse algun mantenimiento,
Huuò alguno que el lodo se beuiesse,
Siruiendole las ramas de alimento:
Del enzino mas tierno que pudiesse,
Y este fue nuestro misero sustento,
Deseando que ya la triste vida
Fuesse en fiera batalla bien vendida.

Prendionos Aquincuz Cacique honrado
Enemigo mortal de aquel tirano,
Y el nos dexo la vida, y con cuydado
No nos dexaua vn punto de la mano:
Murio porque era ya viejo cascado,
Mas no estaua ceuado en ceuo humano,
Sucediole Taxmar libre de viçio,
Y ocho años nos tuuo en su seruicio.

Los quatro compañeros se murieron
De muerte natutal, quedamos viuos
Yo y otro, a quien en mucho le tuuieron,
Dandole el trato no siendole esquiuos:
Pues luego le libraron, y le dieron
Muger Cacica, bienes y cautiuos,
Y tiene hijos della y es tenido,
Querido, y estimado, y muy valido.

Luego le despachè la carta tuya,
Diziendole aguardaua en todo caso,
No se a que fin o causa lo atribuya,
Que no quiere mudarse de allí vn passo:
Respondiome, diziendo que me huya,
Y que me guarde nõ me tome el passo
Aquel traydor tirano y enemigo,
Y que me fuesse, y Dios fuesse conmigo.

No se si por estar habituado
Al vso de la tierra y exercicio,
O por tener el rostro muy rayado,
O por ser grato al mucho beneficio:
Tiene cinco o seys hijos, y es casado
Con vna hermana del señor propicio,
El era del Condado, y marinero,
Hombre necio, torpissimo y grossero.

Vnos a fiera pena les mouia
 El largo proceder de desuenturas,
 Qual timido y couarde se sentia,
 Y a otros muda el color de sus figuras:
 En otro tanto cada qual se via,
 Y en muchas mas miserias y apreturas,
 Dios sabe qual de aquellos se arrepiente,
 Y en lo que el interior concibe y siente.

A todos estos lances me ha traydo
 El hado aduerso, y misero destino,
 Y doy gracias a Dios que ya he venido
 En saluo de tan aspero camino:
 Siempre amaua mi ley y la he seguido,
 A Dios daua mil gracias, aunque indigno,
 Tenia ya perdida la esperança,
 Que en tanta desuentura auria mudança.

Que sentiria señor en estos lances,
 Que passaria esta alma desdichada,
 Entre tanto martirio y tales trances
 Aguardando vna muerte desastrada?
 Dauame por momentos mil alcances,
 Que ya quisiera verla executada,
 Mas Dios que lo mejor sabe y ordena
 Ha querido librarne de la pena.

Y las naues las anclas leuantando,
 Endereçan al puerto desseado,
 El trapo a toda priessa les van dando
 Al contrapuesto mar y viento ayrado:
 Yuan todas vna prohejando,
 Y el mar vn poco inquieto y alterado
 Siente dexar la gente tan querida
 Cortes, y no hallar la nao perdida.

Y sossegado el viento van rompiendo
 El mar, con la mesana y el trinquete,
 Las entumidas olas van haciendo
 Espumas de la quilla mas se mete:
 Al poderoso austro reprimiendo,
 Largando la mayor que le somete,
 Al Leste por la popa van xirando,
 Y al franco Oeste todas gouernando.

Yua con gran cuydado y diligencia
 Procurando la nao que le restaua,
 Pidiendo a Dios auxilio y su potencia,
 Para que el la saluasse pues guiaua:
 Y quiso su diuina prouidencia,
 Aunque auia vn mes largo que saltaua,
 Que en la cala de vn puerto, aunque escondido
 La descubrio, que alli auia surgido.

A el encaminò muy temeroso,
 Que duda le ponía el gran contento,
 Y viendo su desseo tan gozoso
 Le parece que ya no sopla el viento:
 Tambien esta Salcedo muy cuydoso,
 Ambos se certifican al momento,
 Quien bastara dezir el alegria
 Que qualquiera en tal punto sentiria.

Qual queda el caçador que ha ydo siguiendo
 La ahuyentada cierua en la espessura,
 Que alli tropieça, y aculla cayendo
 Tras ella va por parte mas segura:
 Y del tiro la vee quedar muriendo,
 Estima muy gozoso tal ventura,
 Assi quedo Cortes regocijado
 De auer la nao perdida ya hallado.

Saludanse con grandes alegrías,
 El feliz acto bien solemnizando,
 Con trompas, y canoras chirimias,
 Los tiros y escopetas disparando:
 Suenan gozosas bozes y armonias,
 La naue esta a la naue saludando,
 Toda la ven de pieles adornada,
 De conejos, y liebres bien poblada.

Alli surgieron con el buen Salzedo,
 Y larga cuenta da de su fortuna,
 Creyendo que su instable y mobil rueda
 Dexadole auia ya sin gloria alguna:
 No dexa rastro en cosa ni le queda,
 Que al viuio la conto sin quedar vna,
 Y el trance en que se vido en la tormenta,
 Todo lo refirio con larga cuenta.

Y como el dia siguiente muy loçana
 La esposa de Titon tan diligente,
 Sus rayos esparziendo muy ufana
 Se les mostro al ocosa y roxo Oriente:
 Hallando ya la mar mansa y humana,
 Mas quieta y sossegada, y mas paciente,
 Y mirando Salzedo con cuydado
 Ninguna nao, ni barca no ha hallado.

Y muy cuydoso en ver si parecia
 Señal de tabla alguna, o de madero,
 Porque creyo sin duda y entendia,
 Que los auia tragado ya el mar fiero:
 En esto se ocupaua noche y dia,
 Las señales vee ciertas deste aguero,
 A vezes encaminaua al Sudueste,
 Y otras al norte Sur, Leste y Nordeste.

En la gauia continuo yua vn grumete
 Por ver si descubria algun nauio,
 Arando andaua el mar con el trinquete
 Perdida la esperança, el ser y brio:
 Y al fin buuelto a la tierra la acomete,
 Y vna cala ha hallado sin baxio,
 Y antes de dar el fondo oyo vna perra,
 Que estaua dando aullidos en la tierra.

Admirales a todos grandemente
 De ver las cosas que la perra hazia,
 Haziendo lo que vn hombre muy prudente
 Mostrara quando esta con alegria:
 Discurre aqui, y alli ligeramente,
 Y mil vezes echarse al mar porfia,
 Y ya que en tierra algunos estuuimos
 Estremos grandes en la perra vimos.

A vnos retoçando les lamia,
 La cola entre las piernas sacudiendo,
 A otros de las manos les asia,
 Y muy pasito les esta mordiendo:
 Haziendo otras mil muestras de alegria
 Se aparto de nosotros muy corriendo,
 Quedè de verle yr arspentido
 Porque quisiera auer tras ella ydo.

Muy confusos nos tuuo imaginando
 Si algun poblado cerca de alli estaua,
 La gente con cuydado se esta armando,
 Y a qualquiera successo se aprestaua:
 Al fiero Marte todos inuocando,
 Creyendo que su braço leuantaua,
 Para que contrastados de fortuna
 En tierra, y mar no uiesemos ninguna.

Cansados de aguardar ya despojados
 Del ornato de Marte trabajoso,
 Mas quietos del temor y sossegados,
 Y restaurado vn poco en su reposo:
 Hallandonos sin duda trabajados
 Del mar, que nos ha sido tan penoso,
 La lebreola boluio con vn venado,
 Que me dexo suspenso y admirado.

Cantidad de conejos ha traydo,
 Liebres de noche, esto en abundancia,
 Que auiendo a saz a todos mantenido
 Fue muy grande socorro y de importancia:
 Las pieles de testigos han seruido
 Del tiempo que aqui ha sido nuestra estancia,
 De cecina emos hecho vna gran parte,
 Que aura para mi gente y para darte.

Dia y medio ocuparon la ensenada,
 Y al cabo del, de alli hazen su via,
 Toda la gente va regozijada,
 Dando gracias a Dios que los regia:
 Guiando al Oes, Sueste va la armada,
 Y toda junta en buena compania,
 El rio a do Grijalua tomò puerto
 El piloto lo ha visto descubierto.

Alegres y gozosos van gujando
 A tomar por la boca mas hondable,
 Las naos a la Bolina nauegando
 Con vn viento, aunque fresco razonable:
 A Dios plugo que el rio van sulcando,
 Tan anchuroso el fondo y admirable,
 Que pueden trainta naos atrauessadas
 Nauegar sin hallarse embaraçadas.

El rio arriba van encaminados
 A donde vieron que en la costa andauan,
 Infinidad de Indios bien armados,
 Y grandes bozes y alaridos dauan:
 Cortes salto con ciento y diez soldados,
 Con siete barcos que en las naos lleuauan,
 Todos con escopetas, y vnos petos
 De fina pasta ocultos y secretos.

Descubre vna ciudad muy populosa
 A poco mas de media legua andada,
 Al parecer muy fuerte y poderosa
 De muros y de torres bien cercada:
 De troneras esta muy abundosa,
 Y en partes necessarias bien fosada,
 Y vn fuerte por reparo deste rio
 Reforçado con armas y gentio.

Vieron gente gallarda y muy luzida
 Por qualquier parte de aquel rio famoso,
 Que vino a ver la armada que es venida
 Con impetuo soberuio y animoso:
 En toda aquella costa esta esparzida,
 Al parecer no amiga de reposo,
 Que en el orgullo y brio mostrauan,
 Que venir a las manos desseauan.

Dauan el alarido de la guerra
 Sonando el cuerno, rallo y la bozina,
 Qual blandiendo vna lança el puño asierra,
 Qual la rodela al fuerte pecho inclina:
 Demas de los que estauan en la tierra
 Ocupando gallardos la marina,
 Salieron muchos barcos bien poblados
 De jouenes valientes y erforçados.

Venia en vn gran barco en delantera
 Vn Capltan famoso y esforçado,
 Traia vna tiara por cimera
 De manta, y ricas joyas adornado:
 Vn graue personaje de alli era
 Cabalacan Cacique, ansi llamado,
 Gouernador de cinco mil vasallos,
 Puesto alli por su Rey a gouernallos.

Era vn viejo dispuesto corpulento,
 Valeroso, diestrissimo, y valiente,
 De hasta sesenta años grande asiento,
 Hombre mañoso, astuto y muy prudente:
 Entero, sano, de notable aliento,
 Rostro grosero y esparzida frente,
 Famoso, y hombre de guerra y animoso,
 Osado, temerario y belicoso.

Acercado Cortes a este guerrero
 Mandó, que el barco a el encaminasse,
 Cien mil muestras de paz le haze primero,
 Y con las manos señas que llegase:
 No teme aqui Cortes el poder fiero,
 Sino como si en fiestas se empleasse,
 Assi sin mas temor se yua acercando
 De paz y de amistad mil muestras dando.

El gallardo Cacique se ha llegado
 A trecho que las bozes entendian,
 A oyr a Cortes, que le ha llamado
 Por no negar lo que era cortesia:
 Y auriendole Cortes a el saludado
 Con semblante amoroso y alegria,
 Estas breues palabras le refiere,
 Diciendole su intento y lo que quiere.

Cacique valeroso engrandezido
 No turbes de su paz tu pueblo essento,
 Que antes pretendo ser de ti acogido,
 Que me ha faltado el agua y bastimento:
 A tu natural tierra me ha traydo
 Vn alto y soberano fundamento,
 Haz al tanto por mi, cual yo hiziera
 Si mi suerte por ti tal vez corriera.

El viejo respondió muy ensañado,
 Andad torpes ironicos mendigos,
 A puerto do halleys mejor recado,
 A fingir humildades como amigos:
 Mejor os estuuiera auer entrado
 Con muestras arrogantes de enemigos,
 Para que no os faltara alguna gloria
 Pues no podreys cantar otra vitoria.

Salid aca barbudos atreuidos,
 Baxos, ladrones de ratera pressa,
 Llegado aueys, do siendo bien sentidos
 La paga lleuareys justa y espessa:
 Aca os aguardo falsos foragidos,
 Que yo os doy la palabra, fe y promessa
 De no dexar vn punto el estacado
 Hasta auer vuestra sangre derramado.

Cessen ya las hazañas cometidas
 Por invictos y celebres varones,
 Que a la inmortalidad ya conuzidas
 Fueron con tanta fuerça de opiniones:
 Oy son a otro dominio trasferidas,
 Que por hechos heroycos y razones
 La eterna fama assi lo determina
 Dando el triuefo a esta gente peregrina.

Cortes le replico, Cacique amado
 Sossiega el pecho en yra embrauezido,
 No sientas el auer aqui llegado,
 Oye mas sin passion lo que te pido:
 Yo traygo vn grande numero estremado
 De cosas, que si acetas mi partido
 Te pienso dar vn premio, y justa paga
 Del bastimento que me satisfaga.

No me niegues lo que es caso tan justo,
 Y permitido siempre en paz y guerra,
 Aceta mi rescate en nada injusto,
 Y vna llana amistad pues no se yerra:
 Ajustala Cacique con tu gusto,
 Dando del fruto de tu fertil tierra,
 A quien con voluntad sincera viene
 A socorrerse de lo que no tiene.

Cabalacan con falso fundamento
 Buelto el ayrado rostro en buen semblante,
 Le dixo, Capitan yo soy contento
 Que pare aqui tu armada tan pujante:
 Que luego sin tardança en vn momento
 Despachare vn recado, y al instante
 Que mi Rey y señor lo aya sabido
 Seras luego de todo socorrido.

Con esto se boluio muy sossegado
 En mil cosas dificiles pensando,
 Traça que el Español sea castigado,
 Y luego quiso echar oculto vando:
 Para que aquella noche en el estado
 Vn escuadron famoso leuantando,
 Les dieran vna braua encamisada
 Antes que su gran Rey supiera nada.

Mas por que el hecho mas seguro fuesse
 Reputando el honor que le es deuido,
 Porque no se pensasse ni entendiesse,
 Que con cautela auia acometido:
 Antes que otra nouela se ofreciesse,
 Dexo luego a Curaca preuenido,
 Que lleuasse seys barcas bien cargadas
 Con bastimentos a las naos llegadas.

Y que con cauta y preuenida maña
 Viesse y notasse el modo del armada,
 Y si a caso de aquella gente estraña
 Se pudiesse temer traycion celada:
 Y que aduierta muy bien si les engaña
 Con falso intento, y hambre disfraçada,
 Y que muestre valor y osado pecho,
 Y de todo le dexee satisfecho.

Con esto se partiò luego al momento
 A dar quenta a Tabasco Rey prudente,
 De la venida, el modo y el intento
 De aquella armada, y de la nueua gente:
 Hallo al prudente Rey en su aposento,
 Que ya le era la nueua muy patente,
 Acompañado de cien principales
 Todos vassallos suyos naturales.

Con muy fogosas ansias aguardaua
 Al gran Cabalacan el Rey famoso,
 Y en su Real presencia se mostraua
 De darle la embaxada desseoso:
 Con corba reuerencia se humillaua,
 Mas el semblante ayrado que gustoso,
 Y haziendo a los demas su cortesia
 Soltò la ronca boz, y assi dezia.